

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

"El mundo entero es mi parroquia" ["The whole world is my parish"]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Míguez Bonino, José
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-10 17:31:10
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155312">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155312</a>

# “El mundo entero es mi parroquia” Misión y oikoumene en el contexto global Metodismo y globalización a comienzos del siglo XVIII

*José Míguez Bonino*

**Resumen:** el artículo analiza el contexto social del surgimiento del metodismo y su relación con la actitud misionera a escala mundial. Se comparan los modelos de globalización de aquella época con la actual y se analizan los elementos que deben estar presentes en la misión cristiana en el siglo XXI.

“The Whole World is My Parish”. Mission and Oikoumene in a Global Context. Methodism and Globalization at the Beginning of the XVIII Century.

**Abstract:** The article analyzes the social context in which Methodism arose and its relationship with the missionary attitude on a global scale. The models of globalization of that time are compared with current globalization and elements which should be present in Christian mission in the 21<sup>st</sup> century are analyzed.

“Considero el mundo entero como mi parroquia.” Esta frase, grabada en la placa de Wesley en la Abadía de Westminster, suena pomposa, grandilocuente, uno de los exabruptos que de tanto en tanto encontramos en los escritos de Wesley. Como es bien sabido, la expresión apareció por primera vez en una carta dirigida a James Hervey, uno de los primeros metodistas de Oxford, como respuesta a una crítica contra Wesley por predicar en las “parroquias de otros hombres”. Así se la usó en varios debates en torno a este tema -una disputa eclesiástica por los territorios de las parroquias, podría decirse. Sin embargo, si avanzamos en el análisis, descubrimos algo más profundo que está en el centro mismo de lo que Wesley concibe como el llamado de Dios, el significado de todo el movimiento metodista: predicar el evangelio y “salvar almas”. Cuando la crisis entre la Iglesia oficial y el movimiento de Wesley alcanzó su punto culminante y no pocos wesleyanos pensaron en una ruptura, Wesley se opuso a esta idea. Pero había

## José Míguez Bonino. “El mundo entero es mi parroquia” ...

un punto en el que no estaba dispuesto a ceder: “Si hemos de separarnos o permanecer callados [poner fin a la predicación evangelizadora en el país] *actum est*: no perderemos tiempo.” (Obras VIII, 281).

¿Acaso Wesley estaba pensando en una expansión mundial del movimiento metodista? Fácilmente podríamos leer con esta clave una anotación que hizo en su diario a los ochenta y dos años de edad (Obras de Wesley, Tomo XII, p. 296): “Estaba ahora pensando la forma tan extraña como un grano de mostaza, sembrado hace cincuenta años, ha crecido. Este se ha esparcido por toda la Gran Bretaña e Irlanda, la Isla de Wight y la Isla de Man, luego a América, desde las islas de Barlovento a través de todo el continente hacia Canadá y Terranova. Y las sociedades en todos estos lugares marchan bajo una sola regla, sabiendo que la religión tiene carácter sagrado y esforzándose en adorar a Dios, no solamente en apariencia, sino también en espíritu y en verdad.”

“La globalización del metodismo.” Podríamos haber tomado esta idea a la ligera si no hubiese sido dicha en Inglaterra a comienzos del siglo dieciocho, cuando la tierra natal de Wesley era el centro de un proceso de transformación y expansión económica, territorial e industrial, y, por qué no decirlo, de un nuevo capítulo de la acción misionera mundial simbolizada por William Carey hacia fines del siglo XVIII. En el escenario de una nueva ‘globalización mundial’ que se había ido construyendo durante casi tres siglos, Gran Bretaña era un actor principal, y el metodismo bien podía jugar un papel significativo.

Por otra parte, no es posible negar ni relegar a un segundo lugar el compromiso de Wesley “con los pobres” -palabra que Wesley utilizó sistemáticamente para referirse a los “pobres en lo social y en lo económico”. Aunque no siempre logró integrar en su teología su “evangelio de la salvación” y su preocupación por lo social, su convicción de que ambos conformaban una unidad se reflejó en su práctica y en el complejo sistema de reuniones, grupos y otras formas de servicio solidario social y económico, y también espiritual y pastoral que organizó y puso en marcha. Son bien conocidos asimismo sus esfuerzos para hallar una explicación social, económica y cultural del fenómeno de la pobreza y vincularlo con las relaciones económicas dentro de Inglaterra y en el ámbito internacional. Resulta muy interesante ver las relaciones y las contradicciones entre su filiación política ‘tory’,<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> N. del T.: En el siglo XVIII la palabra tory / tories designaba a los políticos que defendían la autoridad del rey, la Iglesia de Inglaterra, y buscaban preservar las estructuras políticas tradicionales, oponiéndose a la reforma parlamentaria. Después de 1834 en la Cámara Baja o Cámara de los Comunes, este grupo político prefirió utilizar el nombre ‘conservador’.

## Cuadernos de Teología, XXII, 2003

conservadora, y su cruzada contra la esclavitud, su crítica al comportamiento de Gran Bretaña en la India y en África, y sus intentos de hallar una explicación 'socio-económica' del fenómeno de la pobreza.

¿Cómo evaluar estos dos 'rostros' del metodismo hacia el fin del siglo XVIII? Propongo, puesto que no tenemos tiempo de detenernos en este punto, que establezcamos relaciones entre dos conocidas interpretaciones del rol social del metodismo, opuestas, en cierto sentido, y posiblemente complementarias a pesar de ser unilaterales. La primera es la conocida 'tesis Halevy' (Elie Halevy, *History of the English People in the Eighteenth Century, The Birth of Methodism in England*) que sostiene que el metodismo "salvó a Gran Bretaña" de una revolución al estilo de la Revolución Francesa porque produjo una clase trabajadora "domesticada" —obreros honestos y disciplinados, que no protestaban y que contribuyeron a que la revolución industrial se desarrollase "en paz". Esta versión local y algo simplista de la visión de Max Weber sobre el papel del Protestantismo en el surgimiento del capitalismo, fue desechada por ingenua y confusa por historiadores sociales y económicos como Hobsbawn, quien, no obstante, hace una limitada excepción para el wesleyanismo, reconociendo que "pudo haber contribuido" a tender un puente entre el mundo tradicional y el mundo moderno.

La otra interpretación corresponde a Bernard Semmel (*The Methodist Revolution*, 1973), quien sostiene que el metodismo, al rechazar a los grupos wesleyanos que habían adherido a las luchas obreras en Gran Bretaña (uno de los casos más interesantes es el de los 'metodistas primitivos' que se separaron en 1811) y hacer de la obra misionera en el exterior su principal preocupación, jugó un papel de acompañamiento y "humanización" de la expansión imperial británica. Esta opinión está expresada con toda claridad en un texto del destacado líder y teólogo metodista Richard Watson, citado por Semmel: La cristiandad en Gran Bretaña, dice Watson, está preparada para "su gran conquista del mundo pagano, que se encuentra ahora oscurecido y corrompido por la más burda idolatría." Con ese fin, la providencia de Dios está despertando el celo misionero en una nación que posee una flota poderosa y colonias en otros continentes: "esta coincidencia entre nuestro deber y nuestras oportunidades, nuestros deseos y nuestros medios... no es casual", "es el dedo de Dios señalándonos el camino". "Su viento [de Dios] impulsa los veleros ingleses que llegan a todas las latitudes", llevando no sólo nuestros productos sino también nuestros misioneros, no sólo cargamentos sino bendiciones" (Semmel, op.cit., pp. 162-3). Estas palabras se asemejan tanto al discurso que ha acompañado a "la unión de la espada y la fe" desde la época de Constantino -para nosotros, los latinoamericanos, una unión tan ligada a nuestra trágica historia desde el

## José Míguez Bonino. “El mundo entero es mi parroquia”...

“descubrimiento”— que es prácticamente imposible no percibir el entusiasmo de Watson como otro acto de complicidad con el sueño imperialista. Sin embargo, es interesante que un teólogo católico de Brasil como Hugo Assmann, a quien ni remotamente se lo podría acusar de simpatizar con el sueño imperialista, admite que es posible que durante este proceso el arminianismo del wesleyanismo haya ayudado a construir “la síntesis del código de conducta de una ‘personalidad básica’” que tiende a introducir —y éste es mi propio punto de vista— un cierto nivel de racionalidad y humanización en lo que de otro modo hubiera constituido una despiadada apropiación de las tierras, los recursos y las personas. La férrea oposición de Wesley a la esclavitud es una señal que apunta en esa dirección.

### *La globalización de Wesley y la nuestra*

Debemos ser cuidadosos y evitar hacer una transposición fácil entre la escena anterior y nuestro presente. La distancia entre la globalización de aquel mundo de la industrialización y los términos en que el imperio ejercía su control y dominio y nuestra realidad no es sólo cuantitativa sino cualitativa o, quizás, expresado con mayor exactitud, la transformación cuantitativa de la realidad científica, cultural, económica, militar, y psicosocial alcanza tal magnitud que acaba siendo una transformación de índole cualitativa. Si bien el Señor Resucitado nos advirtió que no tratásemos de “saber los tiempos y las ocasiones” de Dios (Hch 1:7), estamos llamados a “calcular” los medios y las condiciones en las cuales habremos de “edificar nuestra casa” o “marchar a la guerra” (Lc. 14:28-32). En tal sentido, podríamos ver similitudes y diferencias entre la ‘globalización’ en la que los primeros metodistas desarrollaron su misión a fines del siglo XVIII y comienzos (segunda mitad, en el caso de Latinoamérica) del siglo XIX y nuestra propia globalización, en términos de la sociedad y también de nuestras iglesias. La tarea, sin embargo, no es fácil ni ofrece garantías. Permítanme ilustrar esto con una anécdota. Cuando el siglo XX estaba llegando a su fin, me invitaron a escribir un breve artículo sobre “Los grandes desafíos de la Iglesia en el siglo veintiuno”. Fui lo suficientemente prudente como para aclarar que no podía anticipar qué ocurriría dentro de cincuenta años, pero creía, sin temor a equivocarme, que no debíamos esperar cambios radicales en el rumbo económico, político y cultural en el futuro inmediato. Al leer nuevamente este artículo escrito hace cuatro meses —18 de marzo de 2003— no me atrevo a decir a qué clase de mundo nos veremos enfrentados cuando el artículo se publique, dentro de dos meses.

Los acuerdos económicos firmados en Bretton Woods, después de una reunión donde las naciones más poderosas diseñaron las economías locales y

## Cuadernos de Teología, XXII, 2003

mundiales, las organizaciones militares internacionales, el rol internacional de las Naciones Unidas como instrumento de una acción concertada, hoy todo está cuestionado y parece tambalearse. Es posible que estas no sean más que crisis pasajeras, pero nos advierten que no debemos tomar la modalidad presente de la globalización como un modelo definitivo. De hecho, la cuestión consiste en determinar si las luchas y crisis presentes son simplemente expresión del resto de naciones, economías o culturas que no han sido controladas ni están adaptadas, pero que dentro de poco estarán bajo control y serán incorporadas al 'sistema global', o si son los signos de la crisis de un 'imperio' que se desmorona ante la embestida de fuerzas diversas que rechazan una globalización imperial —es decir, no el mero ataque de 'los bárbaros a las puertas de la ciudad', sino un conjunto de diferentes fuerzas económicas, políticas y culturales que, aun inciertas y confusas, rechazan este modelo de globalización... aun cuando no estén en condiciones de articular uno alternativo.

Existe, por supuesto, una 'dimensión religiosa' que ha cumplido y cumple un determinado papel en todo el proceso, tal como lo señalamos cuando nos referimos a la expresión wesleyana 'la parroquia mundial'. Las organizaciones misioneras, las organizaciones confesionales mundiales, las interconfesionales y transconfesionales y, por último, el movimiento ecuménico clásico y otras organizaciones interdenominacionales han acompañado el proceso de globalización a lo largo de las diferentes etapas de su desarrollo. Es indiscutible que la existencia de este fenómeno está relacionada con posibilidades materiales: las comunicaciones, los viajes y los recursos. Es cierto, asimismo, que determinadas características y puntos de vista institucionales de estos movimientos interreligiosos reflejan el fenómeno de la globalización en mayor escala. Pero, sin que importe cuán inestable, a veces, confundido o inseguro pueda haber sido, la conciencia de la propia identidad presente en el encuentro de iglesias, incluso de religiones, tiene sus propias peculiaridades que, en mi opinión, quedan bien expresadas cuando usamos la palabra 'ecumenismo'. Dicho con cierta crudeza y exageración: mientras que en el proceso de globalización la preocupación fundamental es reunir en una 'bolsa' —el globo— todas las economías, culturas, lenguas y dejar que se mezclen hasta ver cuál prevalecerá — hay quienes ven como una certeza (a veces la llaman fe y otras, razón económica) que los movimientos religiosos, por su parte, proyectan construir una casa —un *oikos*— y organizar la vida — una 'economía'— en la cual todos puedan ocupar un lugar y desarrollar relaciones según sus necesidades y entendimiento.

Este segundo enfoque no está completamente ausente en el primero y, a menudo, el primero se deja ver en el segundo. Pero existe una diferencia cualitativa

## José Míguez Bonino. “El mundo entero es mi parroquia”...

que se hace más y más visible a medida que resurgen las crisis y los conflictos del pasado reciente amenazando la paz, el progreso, y hasta la vida misma de la humanidad y del planeta. Además, los puntos de divergencia entre ambas concepciones no se dejan ver tan sólo en la esfera ‘secular’ y en la ‘religiosa’ sino que están presentes en ambas.

Al llegar a este punto es necesario regresar a nuestro lugar de partida: “el mundo entero es mi parroquia”. ¿Es posible leer esta frase de Wesley no como la afirmación de un ‘metodista’ que quiere meter a todos los cristianos en su ‘bolsa’, sino como la de un cristiano comprometido que desea participar en una relación humana nueva que se construye cuando un amor activo —fuente de justicia y de paz— es el fundamento del edificio donde todos pueden encontrar su lugar. ¿Será este el significado de ‘el mundo es nuestra parroquia’?

### *¿Cómo pueden los cristianos ayudar a construir la ‘parroquia mundial’?*

No es una novedad afirmar que los cristianos y las iglesias tienen una responsabilidad en la construcción de esta ‘parroquia mundial’. De hecho, es bastante conocida la contribución que han hecho las diferentes manifestaciones de ‘ecumenismo’ que han ido creciendo en el mundo, de manera consciente y en muchos sentidos, eficaz. Además, las iglesias, en forma individual, confesional y ecuménica no han permanecido calladas ni inactivas en la proclamación del mensaje y en la creación de movimientos y organizaciones cuya preocupación primordial es la paz y la justicia.

¿Cuál debe ser el rol de la Iglesia cristiana en esta búsqueda? La comprensión tradicional del propósito de Dios al crear un ‘pueblo especial’ con una ‘misión mundial’ ha sido interpretada de diversas maneras a lo largo de la historia del pueblo de Israel y de la Iglesia. La teología protestante clásica encontró en el concepto del triple oficio, *munus triplex* —en tanto definición cristológica de la misión del propio Cristo— un valioso instrumento para dar respuesta, con diferentes interpretaciones, por cierto, a las responsabilidades básicas de la Iglesia y su ministerio. De diferente manera y en circunstancias diversas este *munus* triple, especialmente en el relato de Lucas sobre la misión de Jesús, reúne (i) un ‘ministerio profético’ que denuncia el mal y llama a la justicia y a la verdad, (ii) un ‘ministerio de misericordia’ que sana, alimenta y consuela a los pobres, los débiles y los oprimidos, y (iii) un ‘ministerio de la enseñanza’ que le da al ser humano la sabiduría y el Espíritu de Dios para guiar su vida.

Creo que si analizamos desde esta perspectiva nuestra misión como cristianos hoy, en ‘la parroquia mundial’, podríamos decir que la mayoría de nuestras iglesias

## Cuadernos de Teología, XXII, 2003

y organismos confesionales e interconfesionales se han mostrado particularmente activos en las dos primeras áreas (en otro artículo analicé la relación de Wesley con estas áreas) y afirmar, incluso, que la tradición wesleyana ha desempeñado y desempeña un papel importante al respecto. Todos estas instituciones y organismos han criticado públicamente y con franqueza el hecho de que gran parte de la 'globalización' está construida sobre la base del dominio, la injusticia y la violencia. Por otra parte, en cuanto a tareas de servicio —salud, educación, cultura—, en muchos casos fueron pioneros. Indudablemente, en muchos sentidos, han hecho del mundo su parroquia, y debemos dar gracias a Dios por ello. Pero a veces dudo con respecto a nuestra eficiencia en el área del tercer *munus*: la educación permanente, la capacitación, la reconversión, la alimentación de la 'base'. Durante una gira de predicación, Wesley escribió en su diario: "Quedé más convencido que nunca que predicar como un apóstol, sin juntar a los que sean despertados y adiestrarlos en los caminos de Dios es sólo procrear niños para el asesino" [por supuesto, Satanás] (Diarios, Tomo II, en *Obras de Wesley*, Tomo XII, p./159-160). Todo aquel sistema de bandas, de sociedades, etc. que él organizó era una red perfectamente interconectada dentro de la cual los 'convertidos' recibían consejo, ayuda y sostén económico. Esto recuerda los primeros tiempos del cristianismo donde había esta práctica. Este modelo continuó vigente durante el siglo segundo y tercero, a través de cartas que debían leerse ante la congregación, de la capacitación de los convertidos, y de muchas otras maneras. Si retrocedemos aún más en el tiempo, cerca de la mitad de los textos del Antiguo Testamento —enseñanza, legislación, relatos— constituyen un esfuerzo destinado a 'grabar' en la 'boca' y en el 'corazón' de la gente 'estas leyes', es decir, esta manera de comprender y de responder a las oportunidades, las tentaciones y las circunstancias en que se desarrollaba su vida como familias, como pueblo y como nación.

Mi muy limitada experiencia, especialmente dentro de las grandes iglesias nacionales o cuasi-nacionales del mundo europeo o en las así llamadas iglesias mayoritarias o tradicionales en los Estados Unidos, hace que me pregunte si la numerosa membresía formal de estas iglesias está incorporada activamente —de diferentes maneras, por cierto— a este 'testimonio' que sus iglesias dan en el campo social, político y económico en el nivel nacional y mundial. Tal vez la situación sea algo diferente en las iglesias del Tercer Mundo donde los creyentes tienen lazos más estrechos con sus congregaciones. No obstante, en algunos casos son las propias iglesias las que no tienen conciencia de los problemas más profundos de la sociedad o se niegan a enfrentarlos. Cuando observamos las enormes iglesias populares, pentecostales y carismáticas, en América Latina, África y algunas regiones de Asia, vemos que ahora existe un mayor grado de conciencia e incluso una mayor inclinación

## José Míguez Bonino. “El mundo entero es mi parroquia”...

a participar en la vida social y política, pero comprobamos, al mismo tiempo, una falta de recursos ético teológicos que les permitan comprender los problemas más profundos, lo cual las hace vulnerables a toda clase de propaganda y manipulación política.

Espero que puedan perdonarme por cambiar el tono de la disertación y llevarlo a un nivel de comunicación personal y grupal cotidiano —quizás más apropiado para la Escuela Dominical o la entrevista pastoral. Pero, en un mundo donde la religión ya no está ‘investida de autoridad’ sino que su impacto en la comunidad mundial depende de lo que pueda lograr en virtud de la calidad de su trabajo y de su presencia activa en la sociedad, este *munus* se vuelve fundamental. Por ello, permítanme finalizar con algunos breves comentarios sobre esta área en la cual los cristianos pueden descubrir su misión en este mundo globalizado. Estoy expresando una antigua y muy sencilla convicción ecuménica: por sobre toda otra iniciativa y acción que ella pueda realizar, *la Iglesia sólo sirve al mundo cuando es Iglesia*. Todos sus planes, actividades, tareas, campañas, sólo tienen significado cuando surgen de la propia vida de la iglesia, cuando reflejan lo que esa iglesia es, cómo vive, y lo que ocurre en su interior. Los grandes predicadores, los teólogos brillantes y los profetas valientes son dones de Dios. Pero esos dones no pueden sustituir a la congregación y, de hecho, acaban perdiéndose si no están acompañados y sostenidos por una congregación fiel, consciente de su fe y comprometida con su Señor; una congregación cuya vida y testimonio alimenta, fortalece y da sentido a la obra que los predicadores, teólogos y profetas puedan comenzar. Por tanto, es prioritario construir la Iglesia para poder dar respuesta a las demandas del ‘mundo globalizado’. Permítanme agregar —dentro de este nuevo ‘tono’ que le he dado a nuestra reflexión, y siguiendo algunas pistas bíblicas— cuatro comentarios breves, muy sencillos, que apuntan en esa dirección.

1. Una comunidad cristiana —una congregación local, una iglesia nacional, un movimiento ecuménico— está capacitada para responder a este desafío si adquiere *discernimiento*. En medio de las circunstancias críticas, de la incertidumbre y la inestabilidad que enfrentan nuestras sociedades; en medio de la confusión ideológica y moral, debemos escuchar nuevamente el llamado del apóstol Pablo y su descripción del ‘discernimiento’ (Flp. 1.9-10), que incluye cuatro elementos: (1) el discernimiento nace del amor, el amor de Jesucristo que el Espíritu Santo derrama en el corazón de las personas y de la comunidad. No existe otro punto de partida que una congregación movida por el amor, una congregación que canaliza toda su fuerza vital, su voluntad y sabiduría hacia ‘el otro’: la hermana, el hermano, el vecino, la víctima abandonada en la calle, la comunidad que nos rodea, en una palabra: el mundo que Dios ama. Si una iglesia no se ‘conmueve’ desde sus ‘entrañas’, el resto, dice Pablo, es puro ‘ruido’. (2) El amor se alimenta por el *conocimiento* —*epignosis*: una profunda

## Cuadernos de Teología, XXII, 2003

comprensión del misterio central de la fe, la revelación de Dios en Jesucristo, el poder de la redención; (3) Este ‘conocimiento’ se expresa como ciencia —*eisthesis*, podríamos llamarlo ‘razonamiento práctico’, la habilidad para ver y comprender lo que ocurre: el esfuerzo por manifestar nuestro amor de manera concreta, eficiente e inteligente, lo cual nos lleva a (4) *escoger la mejor opción disponible* —*dokimazein ta diapheronta*, escoger las opciones que mejor se adapten a nuestras necesidades. En Romanos 12 Pablo describe este conjunto de atributos con que se dota a la iglesia para que cumpla su función con ‘entendimiento renovado’ o ‘mediante la renovación de su entendimiento’ que es el fruto del Espíritu.

2. Una comunidad cristiana está capacitada para responder a este desafío cuando ha sido debidamente *educada en la fe*. Utilizo la palabra ‘educar’ en su significado original de ‘conducir’, más aún, ‘acompañar’. El conocimiento de la fe —*fides quae*, no es simplemente un don: es una tarea. Tan sólo mencionaré lo que creo que es un paradigma bíblico de educación, no para que lo copiemos literalmente, sino como fuente de inspiración. Cuando nació la Iglesia, los apóstoles —Pedro, Pablo, Santiago, Juan— no recurrieron al ‘tratado’ como método de enseñanza sino a las ‘cartas’. De hecho, más de un tercio de los textos del Nuevo Testamento son cartas que analizan, aconsejan y corrigen la conducta de los primeros cristianos quienes debían enfrentar toda suerte de problemas en el ámbito personal, familiar, económico, social y político en su vida diaria. Y el discurso teológico más profundo a menudo está relacionado con problemas cotidianos: las discrepancias y el resentimiento que perturban a la congregación de Filipos pueden superarse si se miran unos a otros en el espejo de aquel que “siendo en forma de Dios” “se humilló a sí mismo”.

3. Una comunidad cristiana logra que la gente la escuche, aún a través de las palabras de sus líderes, cuando está respaldada por la vida que viven día a día sus miembros: es decir, cuando existe *una comunidad ética, cuya fe es una experiencia cotidiana*. No podemos desarrollar este tema ahora pero, a modo de ejemplo, diré que es interesante ver cómo en el léxico del Nuevo Testamento, especialmente en las cartas a las iglesias, la vida de los cristianos se describe como ‘un caminar’ o ‘una conversación’. Vivir la fe no significa crear una serie de leyes, mandamientos e instrucciones: es ‘seguir un camino’, el camino de Cristo, en el que a veces es necesario apurar el paso, o sortear cuidadosamente una zona difícil, consultar la brújula o pedir ayuda. Es una ‘conversación’ con nuestro prójimo, dentro y fuera de la iglesia, con la búsqueda del adolescente tironeado por todo tipo de invitaciones y atracciones, con el hombre de negocios obsesionado con las ganancias, el matrimonio al borde de la separación, la pareja que celebra el nacimiento de su primer hijo,

## José Míguez Bonino. "El mundo entero es mi parroquia"...

los excluidos y marginados que no encuentran un sentido para sus vidas, el ciudadano confundido que no sabe a quién votará en las próximas elecciones y el político que lucha con su conciencia y debe decidir entre la lealtad al partido y los reclamos y necesidades de la gente. El testimonio, la evangelización y el servicio no son meras áreas de trabajo dentro de la iglesia: son este 'diario' caminar, personal y social, esta 'conversación' del pueblo de Dios en el mundo.

4. Después de haber tomado debida nota de que la fuerza que le permite a una iglesia cristiana asumir su llamado profético radica en una fe —personal y colectiva— inteligente, con conocimiento, asumida con conciencia y comprometida, podemos atrevernos a incluir un término que fue motivo de acalorados debates en tiempos de Wesley: *entusiasmo*. La expresión fue utilizada por muchos intelectuales para desacreditar y burlarse del fervor del movimiento metodista, especialmente de la convicción interior de su salvación que los llevaba a una permanente actitud 'evangelizadora'. En un sermón muy conocido (Sermón 37), Wesley rechaza el apodo, fundamentalmente porque su sentido no era claro; podía significar muchas cosas, desde locura hasta fanatismo. Sin embargo, aclara Wesley, si lo que se decía de ellos era que verdaderamente el amor de Dios había sido derramado en sus corazones, que eran realmente capaces de alegrarse con gozo, y que se atrevían a caminar por fe y no sólo por vista, pues entonces, el mundo podía llamarlos 'locos', pero ellos se regocijarían y darían gracias a Dios por este 'entusiasmo'. El significado que ahora le estoy dando a la palabra 'entusiasmo' como señal del pueblo cristiano comprometido quizás alcanzó su mayor expresión en la atmósfera que se vivía en las congregaciones protestantes y evangélicas del siglo XIX, el 'siglo misionero'. Mucho podemos decir en términos de una crítica teológica, sociológica e incluso política acerca de la expansión misionera durante ese siglo, pero es indudable que se trató de un movimiento que caló hondo en la vida de las congregaciones. Todos acompañaban a los misioneros en oración, los invitaban a dar testimonio de su trabajo en las más remotas parroquias de los 'países de misión', todos cantaban gozosos porque la fe se extendía y hasta las personas más pobres daban apoyo económico. Había millones de personas, mujeres, hombres, jóvenes, niños, que vivían su fe participando de manera activa y comprometida en la poderosa transformación que Dios obraba en el mundo a través del anuncio del evangelio y el llamado a la conversión. Tal vez de un modo diferente, otros movimientos de nuestro tiempo, tales como las comunidades de base o la expansión del pentecostalismo en algunas regiones de África y Latinoamérica, también son ejemplos de 'entusiasmo', de un compromiso profundo y poderoso. De hecho, la teología de la misión desde fines de la década del noventa y las teologías de la liberación en América Latina y África son una respuesta a lo que ocurre en la vida de los pueblos. Si el compromiso

## Cuadernos de Teología, XXII, 2003

social y profético que nuestras iglesias asumen en el nivel institucional y ecuménico ha de ser significativo, lo será en la medida en que logre despertar a las iglesias en el nivel local, nacional e internacional y las mueva a orar, a caminar, a participar de diferentes maneras, a comprometerse con 'entusiasmo' con la causa de la justicia, la paz, la solidaridad mundial, en otras palabras: el entusiasmo 'ecuménico'.

5. Por último, responder a las demandas globales/ecuménicas del siglo veintiuno implica encontrar el difícil equilibrio entre la afirmación inequívoca de nuestra *identidad cristiana* y la *identificación* con los otros, con la comunidad en la cual vivimos, con nuestro prójimo no creyente, la sociedad toda, con sus necesidades y sus esfuerzos. Este tema debe ser objeto de una cuidadosa reflexión. Fue el problema del pueblo de Israel a lo largo de toda su historia relatada en el Antiguo Testamento; fue el desafío que debió enfrentar la iglesia primitiva. En cierto sentido, fue el enfrentamiento de Jesús con los fariseos. El fariseo está legítimamente obsesionado con mantener la identidad de un pueblo amenazado por el mundo pagano que lo domina, por eso se aferra a la ley y la guarda hasta en sus mínimos detalles; es la muralla que protege la identidad. Un Mesías que 'come' y es 'amigo' de publicanos, prostitutas y pecadores es un escándalo intolerable. Mi 'identidad', responde Jesús, está basada en mi solidaridad con el hombre que fue atacado por ladrones y abandonado al costado del camino. La identificación con la búsqueda, las necesidades, las esperanzas de nuestro prójimo y de la comunidad humana, ahora también en el nivel 'global', no constituye una negación de la identidad de la Iglesia: es la única manera evangélica de fortalecer y poner a prueba nuestra identidad. No es una tensión fácil ni sencilla. Y esta es la razón por la cual el discernimiento, la educación y el respaldo de una comunidad ética es el alimento necesario para un entusiasmo que dé frutos y para una identificación positiva con el mundo en el cual hemos sido llamados a vivir y servir. Para nosotros, ahora, es este mundo globalizado que vive y se debate entre logros y conflictos, expectativas y decepciones, entre la pelea por un lugar en la 'bolsa' global adonde todos somos arrojados y la promesa de una casa global donde todos seremos una familia y donde cada uno tendrá la libertad de ser él mismo.

(Traducción: Nora Redaelli)

Fecha de recepción: 10.3.03

Fecha de aceptación: 12.4.03

*José Miguez Bonino es profesor emérito del ISEDET.*



#### Copyright and Use:

**As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.**

**No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.**

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

#### About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.